



**porosas fronteras**

(poesía en verso y prosa, y prosa en prosa)

# porosas fronteras

(poesía en verso y prosa, y prosa en prosa)

No hay pasos, pasajes, encuentros y/o desencuentros, muy menos alteraciones, alteridades, internaciones e intervalos, sin fronteras; ya no pues el neoromanticismo artecomercial o identitario del 'no' o del 'sí' a las fronteras, sino cuáles: cuáles fronteras — no son ni dan de cierto lo mismo; ellas, p]o[rosas por venir, marcan aquí, cada cual, cada lote y cada singular o azaroso trayecto, su a/porético puntual apeo. (todos los textos que hacen parte de este dossier fueron enviados por sus propios autores a la intemperie y son casi todos inéditos).

*Arica-Tacna*, Pedro Favaron; *3 alegorias auscultadas na rua sete*, Jussara Salazar;  
*Frontera*, Roberto Echavarren; *Márgenes*, José Kozer;  
*No sé que hay en esta transhumancia*, Elvira Hernández;  
*J. P. Junior*, Malú Urriola; *Conforme pasaban os anos, dixo*, Chus Patos;  
*Guión*, Reynaldo Jiménez; *pero que cousa*, Douglas Diegues;  
*Na fronteira do rio Letes*, Claudio Daniel; *Cuatro prosas*, Juan Carlos R. Quiroga;  
*será-front-era*, Andrés Kurfirst; *Bagdad excede su objeto*, Kent Johnson / translucine de  
I. Dentrambasaguas y L. El Halli Obeid; *La guerra con Chile*, Roger Santiváñez;  
*Algo sucede en El Alto*, Vicky Ayllón

## Pedro Favaron (Lima-Buenos Aires)

### Arica-Tacna

intimado tayta  
océano reclama.

Parto partido a patria herida  
semblante ausente de esperanzas  
estrella solea calcinada inparra  
perdidos leteos tras Calama.

Gallinazo inmola pidiendo almas  
Tiago mata-indios: nombraste víboras  
callando procesiones cayó sed rapiña;  
pero líneas rectas borra sobre arena  
oceánico riego... Atacama sublevado

al magro margen 2 soles muertos  
virtud extinta bajo marcha y bayoneta  
temblores nazcas, guerreando ahorcados  
firmamento de cierto desconsuelo.

Arenales narremeten mi costado  
onde costa recostada recuerda seca  
crudeza de huestes en batalla.

Barco cautivo, grandeza es sueño  
guerra es guerra sedienta bajeza  
antropófago fango truenan llamas  
llamado di ama llamante enajenado.

### 3 alegorias auscultadas na rua sete

#### 1.

##### ***Nosotros***

O diaboo quando não vem manda segredar. Ha Belzebu ha belezeu  
teebras tu que o escuro te diz?  
Abraças 3 vez de quando em quando qui esse gavião sustenta o ar y avoante  
eleva-se azúleo florando o céu ii nosotros ii as baratas marchamos  
nostra coorte silenciosa. Nossa legião. Infantaria de almas penadas percorrendo o val  
das terevas, silenciário de almas indo às horas canônicas vagando ao léu.  
Um dia te vou a contar a história inteira qui hac hora é pouco  
ni quase nada florando nessa seca ni fror ni fruto ni nientes res nata e nós  
e a pluvia nunquam ha formosura acqüosa plumbiosa do rio, soydade ha. Ha.

#### 2.

##### ***Borlas circenses***

Otto D.H. nunca mencionou o universo em su notável scriptu  
“Da natureza esférica da água ha!”. As urzes eclesiais acima  
no rotundo circo das pulgas percorriam a lona a sonar metálica melódia  
anunciada por los enanos twin-twan y sus petites valises carregadas -  
petrechos quinquilharias aprestos sin valia, as pequenas almas dependurando si no  
trapézio como sus badulaques minimininitos de colores, um júbilo mas ea reima ha?  
Ea soydade no llores no llores diziam se diziam numa missa chã mui religiosos,  
São Sebastião olhai por nosotros se diziam ha essa mania de querer ver  
verdades no fundo da garrafa ha. Talvez Gilda a contorcionista mexendo os  
glúteos-élitros no maillot melissa interrogue: Esses velhacos impostores ha,  
verdade?

#### 3.

##### ***Estojo violáceo***

Ha Finória meu bem tu si arrasta nesses chinelos vechios sem lavar os pé ha me  
convida pra vida Finória mi imorreidora anti-musa mi llama pra essa nossa velha  
conhecida vida enquanto esse corpo de geléia cruza os braços as mão tudo lavado  
no bidê com frorzinha azul, parece que são rosinhas encarnadas y os braços cerosos  
craros craros, how funny ha. Vez somem umas tranqueira ha esses duendes i a vida  
num leque chinês dita a desdita. Nada disso existiu. Credes. Além soamente aquela  
beleza guardada nos estojos com fechos ferrujados encrencando a cada 100  
seaculorum pero violáceos com os céus de Curitiba ha.

## Roberto Echavarren (Montevideo)

### Frontera

Un joven vestido con una chuba roja  
y una faja de seda muy adornada  
sacó la cabeza por la puerta que daba a nuestro terrado.  
Arreglé mi chuba parda al estilo lhasano  
con dos pliegues en la espalda  
que me daba, así lo creía yo, un aspecto intrigante.  
Desdoblé las mangas para que me cubrieran las manos.  
"¿Qué tal estoy?" le pregunté,  
pero esto más bien resultó ser un inconveniente  
cuando bajamos las desvencijadas escaleras que conducían al piso bajo.

En el patio nos esperaban dos jaquitas  
que llevaban preciosas monturas de madera  
colocadas sobre alfombrillas de brillante color naranja.  
Al trotecillo alegre de nuestras jaquitas  
volvimos una esquina y atravesamos la puerta.  
Seguimos un arroyo helado que corría por la garganta  
hasta entrar a una planicie barrida por el viento.

Sólo en torno al agua se formaban lunares de hierba verde;  
el cielo de un claro azul se recostaba en los picachos.  
Lo cierto es que me asustaba imaginar  
que desde aquellos picachos que nos rodeaban  
los soldados chinos debían de estar observándonos a través de sus gemelos  
con las armas preparadas en actitud vigilante.

Dejamos a la izquierda dos bastiones  
de sendas espaciosas fortalezas.

Tres torres, una blanca, una roja y una gris  
se habían construido en honor de los dioses del país:  
las paredes se inclinaban ligeramente hacia dentro,  
las ventanas se encuadraban en negro.  
Un chiquillo andrajoso, de cara muy sucia,  
salió de un edificio y nos dijo que podíamos entrar.  
Cruzamos el patio que había tras la puerta.  
Se erguía allí un mástil  
y una tira de seda blanca atada al palo:  
era la delicada enseña del caballo de los vientos.

Salimos a una terraza vallada y protegida.  
Había unos cuantos caballos descansando a la sombra.  
Enseguida me embargó una sensación de profunda ansiedad:  
no cabía duda de que estaba viviendo

un momento cuyo parangón podía hallarse en tiempos remotos;  
singulares eran las formas y los medios.

Levanté la cabeza.  
Escasamente alumbraba la luz del sol.  
Mientras cinco perros pequeños  
correteaban libremente por aquel lugar  
a un lado vi unos veinte hombres.  
Todos me miraban en silencio.  
Frente a ese grupo se hallaban otros dos.  
Siguió un embarazoso mutismo.  
Nadie había pronunciado todavía una sola palabra.  
Como se prolongaba, me dio tiempo  
para grabar en la mente  
que ellos llevaban el pelo largo y trenzado  
arrollado en la punta de la cabeza  
sujeto por un lazo rosa.

Rumores sorprendidos y algún suspiro  
me hicieron comprender que había causado buen efecto.  
Me tranquilicé un poco.  
Todo el mundo pareció encantado,  
los presentes aprobaban con la cabeza.  
Nos invitaron a beber.  
Tenía la amarga seguridad de que,  
bebiese cuanto bebiese, la taza volvería a llenarse una y otra vez.

“¿Crees que nos invadirán los chinos?”  
Me había cogido completamente desprevenido.  
“Yo y mis gentes estamos espantados,  
oímos el ruido de grandes explosiones.”  
El joven frente al cual me hallaba  
me explicó detalladamente que los chinos eran mala gente  
porque habían robado tres caballos suyos.  
Venían también camiones monstruos atronadores  
cuyas luces guiñaban a la noche desde la colina cercana.

Al poco rato me sentí  
sorprendentemente cómodo en aquél ambiente,  
lo que debía parecerme raro se hizo sencillo.  
Para ellos el conflicto  
era una cuestión de templos quemados  
junto a un oscuro miedo a los grandes cañones.  
Sobre la piedra angular de este enigma  
daban explicaciones muy opuestas.

El joven sacó del amplio bolsillo de la chuba  
una hoja grande de papel oscuro,

un tintero de plata y un tubo del mismo material;  
del tubo extrajo dos plumas de madera afilada;  
con tinta hecha de hollín y mantequilla escribió:  
“Crencha engrasada no es delirio chinés,  
culo criollo es alazán desbocado.”

¿Qué más podía desear  
excepto la abundancia de piedras,  
la escasez de verdor y el que la gente fuera sucia e inculta?  
Pero él era muy educado y capaz de lidiar  
con la gente tosca que encontrábamos en aquella región desolada.

### **Elvira Hernández (Lebu – Santiago)**

No sé que hay en esta transhumancia  
qué va pasando para allá  
qué va pasando para acá.  
Cada día es más denso  
no se puede atravesar  
ni acaso travesear.  
Va y viene el vaivén  
la tracalada  
el vadear por el bajo  
lindando la nombrada bajeza  
o rebasar el pasadizo  
el tejemaneje  
la interconexión.  
No sé cuál es la quisicosa  
si nos acarrear o arriamos  
si cagamos pila  
o estamos en el aire  
si han propuesto intervalo  
trasplante o jesuseo.  
Cuán confundido va el camino.  
Canto y mi mal no espanto.  
Escribo y desestampo el giro.  
Ya no salgo ilesa.  
La corrida de cercos llega a mi nariz.  
No vives en Acullá  
con los pies en la tierra  
vas con ellos puestos por delante  
en los dominios del señor De la Hoz  
& la Hipodérmica.

### Márgenes

Vaca, hoy metafísica, más natural que nunca, leche obligada, carne reabsorbida, suprema abstracción (es decir, nada) sigue enfilada al paso, cuatro a cuatro (te lo ruego) alta la cerviz, toda la hierba digerida hace tiempo, cencerro roído, lavada de llagas, limpia de mataduras: va rebasando, mírenla, va rebasando la raya postrera de un horizonte (vertical): mugido largo, sin abstracción. Un chorro metafísico, sin contenido. De hinojos, cual si se hubieran quebrado sus patas: volvió, sin márgenes, a su sustancia (¿se habrá despeñado?). Dios la levanta en vilo (vedla, orinarse) cual si fuera un cachorro por el pellejo del pescuezo, berrea o gañe, maúlla y hasta habla en jerigonzas de Babel, sílabas alteradas. De aire, de aire donde la metafísica se despeña, ella, ella, raja vertical: cae al suelo, recupera el cimiento (uno) impenetrable (disuelto): vivo retrato de la serpiente indecisa (esta vez) no sabe si enroscarse o ponerse a zigzaguear (¿hora de mudar la piel?) horizontal meandro de vuelta a las márgenes (nada astuta la serpiente). Dios manda. Donde se toca fondo. ¿Se yergue para otear su regreso, meandro a meandro, rastro de ponzoña? Tiene que haber un Bien. Pata coja. Vaca, bien: lo muerto por su lado recibe una descarga eléctrica, en cuatro, media vuelta, guíala cencerro, guíala a los establos, rabadán. Las manadas, a la espera. Ésta, sabe. Las cuevas, ese otro ventrículo de Eva, abiertas de par en par. Aquí vaca, ahí culebra. Aquí vaca, ahí majá. Revierte Dios su sopor, está todo estipulado. No hay muerte sin vestimenta ni reverso. No hay límites sin más allá: de la abstracción de la vaca canales de linfa, pozas de savia, un río continuo (al paso) (río, invariable) de leche. Pica, serpiente, del río de la leche: pica, la ubre. La gota de ponzoña se mezcla, la gota de leche se renueva



a la mañana. Todos, bostezo del shabat: a la mesa, se desperezan. Nada de leche, nada de carne: nada de piel mudada, taraceada, de la serpiente. Dad (que Baal no existe) comensales, la espalda a las abstracciones: ¿no existe la leche? No existe por consiguiente ese horizonte al despeñamiento, sin márgenes. ¿No existen ubre, taza, grumo masticado, regurgitación, cuajo y hambre, hambre y excreción? Por consiguiente no hay más allá sin márgenes. La vaca volvió. Pese a verse acogotada, colgada del garfio, o verse delicuescente manar cinabrio, leche estólida sobre la taza, volvió (dado que nunca partió). ¿Adónde iba a ir? ¿A mugir qué? Una vaca tiene la firmeza grávida del alimento sobre sus patas, una serpiente (alada) tiene la firmeza ingrávida del zigzagueo. Ved qué lento está Dios. Shofar. Shabat. Llamen, alharaca, ensueños de introspección, a la plegaria. Ved qué contentos estuvieron en ayunas los comensales. Acá. Sólo acá. Éste es el cuerpo, ése el útero palpable (extremo del conocimiento). Rebasad, a ver, rebasad. La vaca y la serpiente se reconocen. Nació el Centauro. Anochece: lámparas primeras, mesas de luz para la luz inversa de Dios que nos detiene. Al margen. Ahí. Alción, y la serpiente en su cueva (trabuco somnoliento) y la vaca, recia, a ser descuartizada.

**J. P. Junior**



Junior se inventó el J. P. antes del Junior. Lo sé porque dejó pasar unos meses y le vuelvo a preguntar y me dice que se llama Juan Pedro, otras, Josef Paul, o Jeremías Pedro... J. P. dice cualquier cosa.

J. P. tiene piernas hasta las rodillas. Luego unos maderos sin músculos, ni carnes, lo sostienen. Ya casi no puede moverse. Por eso se pasa la mayor parte del día sentado contándonos historias, cosas que tal vez ocurrieron pero que la memoria siempre deforma.

Cuando nosotras no lo miramos, él saca unos bastones de debajo de la mesa que tiene a su lado, cubierta con un fino mantel que nuestra madre le bordó. Nosotras sabemos que cuando J. P. quiere levantarse debemos mirar al techo, o hacia el lado, lo suficiente como para dejarlo sacar sus bastones e incorporarse con la dignidad de no ser observado en una ruina ávida de equilibrio.

J. P. no pudo jamás sobreponerse a la desgracia de haber perdido sus piernas.

El decía que las había olvidado en alguna parte. Que una mañana al levantarse, llegó hasta el baño, se cepilló los dientes y al mirarse la cara al espejo como todas las otras mañanas -esa bienvenida a la realidad de verse una arruga más, que constata la sobrevivencia de los días recientes y de esos ya tan alejados y poco probables- estaba meditando estas cuestiones matutinas cuando se dio cuenta que no tenía las piernas.

Así se pierden las cosas, nos dijo. Un día, de pronto, ya no están.

## Chus Patos (Ourense – Lalín, Galicia)

### [Conforme pasaban os anos, dixo]

Conforme pasaban os anos, dixo, a necesidade de comunicación oral víase substituída por unha proliferación automática de síntomas corporais: lagoas, vertixe, desorientación, desinterese no que ela mesma comentaba ou mesmo unha fala como a de quen sentíndose violentada vese no pulo de falar e nese esforzo emite palabras achegadas a unha linguaxe da loucura e tamén por un protocolo escritural inconcluso sempre que de acadar un termo non é este por goce senón por esgotamento ou cansazo e que nesta retirada da voz sentía un acercamento progresivo á vaporización da presenza ou rumbo definitivo cara un acabamento ou noción da morte

(...) curiosamente e malia a que a razón dos meus vagabundaxes era precisamente a proximidade a certas obras de arte, estas case nunca me produciron emoción ningunha (lémbrome en Viena impasible fronte á *Batalla entre Alexandra e Dario en Isso* de Altdorfer) non foi nunca a experiencia da pintura de Cezanne o que me estremeceu senón a visión directa da montaña de Santa Victoria e o esforzo do pintor fronte a esa montaña e fronte ao lenzo e Cezanne unha e outra volta máis camiñando baixo a luz abrasadora na montaña e ese derradeiro encontro do pintor coa montaña e o síncope final. A montaña e a contemplación directa da montaña nun amencer, desde unha gasoleira na autopista de dez carrís, na Provenza, cara a Marsella ou Mónaco

o delirio é público e son tres: un fotógrafo, un pintor e un escritor maior. Descalza e con sono pregunto que fan alí os tres; o pintor ponme unha manta sobre os ombros, eu enlazolle os brazos arredor do pescozo nun aceno de submisión infantil-erótico e lévame de volta ao leito. Cara ás tres xantamos, nese intervalo o fotógrafo tivo tempo de explicarlle ao escritor que a relación do pintor comigo é froito dunha paixón violenta e inadmisíbel que tivo como episodio cimeiro un intento de asasinato, non obstante persistiamos en vernos, especialmente nun estado de esgotamento e extenuación, abeirado a unha especie de demencia ou retirada da razón.

a abstracción como vostede sabe, proseguiu o fotógrafo, non admite ser representada, isto é o que ela implica para el, un estado da intelixencia inconcibible, un estado actual dos signos

## Guión

La realidad es un relampagueo supremo, delante del cual hay que cerrar los ojos.

*Misterio de la Torá*

El relámpago que ilumina mira.

*Gastón Bachelard*

### 1

si alegría tiene tu silencio  
ninguna frontera te alcanza  
si te tuvieras cuando estás  
descalza cuando tu oculto  
movimiento se hace espacio  
y en su desvelo la vida te devuelve:  
maduras al quemarte Marte arte  
y este zigzag de puente trae suerte  
si hasta en la muerte que abre  
el párpado estás como si no  
estuvieras

### 2

animales nocturnos te acompañan  
cuando al cruzar la frontera  
preguntas cómo del olvido reírse

### 3

tu fantasma de abanico te roza el sueño  
para que salgas de la cuna de duración  
para que comas el fruto que no existe

∞

El relámpago acarrea al horizonte, lo expande hacia la fugacidad que, si no lo taja, cuando menos lo extravía. Lo pierde en su deseo de permanencia: incluso el horizonte alcanza la disolvencia de una calma en la duración.

Las voces de lo huidizo, al atardecer, atraviesan la ventanilla —el vehículo. Pasamos a ciegas, sumidos en la monotonía del diálogo del encierro que construye sus paredes. Su inagotable cansancio que discurre.

Se abre, entonces, o cuaja, aquel calor de insondable letanía. —Risas las formas; mientras están, desaparecen... — Se derrama el vaso, se quiebra el continente. Se evapora el espacio; el espejismo del camino fue la ilusión indómita.

La obsesiva tos de los intentos —de las intenciones, mejor—, ¿impedirá la veta de diferencia en el aire? Cautivo de palabras, labro universos enteros de premoniciones.

Pero surge el arcoiris. Cuando lo divisamos, ya estaba ahí. Siempre había estado, en ese adónde que lo gemina al relámpago, ofreciendo la dispersión bífida de los matices. La transparencia, que cala con levedad definitoria, lo que no se podría confirmar.

Voces, los colores son reminiscencias. ¿Sonido de lo inaudito, anunciación de lo invisible? La transparencia, porque permite ver, no sabría admitir consistencia.

Se dispersó el vehículo: la luz no provenía. Estaba mi corazón aguzado por ese arcoiris que no presagia nada ni revela otra cosa que la imantación de las vetas entre sí. Allí la transparencia se muestra a los ojos y la ruta se deshace, tejido envolvente, rutina, rutilante.

La atracción del abismo es el llamado del ángel vegetal. Los tejidos vivos se reclaman.

Abajo, el lago trasluce su secreto.  
En el peñasco nos quedamos dibujando alas a la lejanía.  
Farallón de roca emplumada.  
Flota el horizonte.

Seguir una senda adonde pasos, ni humanos ni animales, trazan su insistencia.  
Reverencia junto al despeñadero.

Todo un rumor se propaga. La vertiente helada se disuelve en el lago. Bebemos. El agua se alcanza a sí misma, transmutación.

Estamos mudos para el cielo. Los insectos infinitos se nos cuelan en la carne. Tu risa y la mía fermentan el magma y las nubes se llevan cada pregunta. No habrá miradas al caer la tarde.

La noche desciende hasta el fondo del instante. Ahora, fuera de hora. Seguir cualquier sendero no asegura más que la sorpresa. De una u otra forma, anticipo de la muerte.

A la vuelta del claro, entre el follaje sonoro, chispas húmedas: la abertura espera. Su acción es una espera. Su amor es una hoguera. Su luz es una esfera sin forma o una canción inaudita. Tiene el sabor de lo que has perdido, de lo que volverás a perder. Se desprende de tus dedos, alinea tu sombra con su caída fugaz en el abismo. La calma llana del abismo, es la llamada que se esconde.

El abismo está quieto.

Traslucen los ancestros, comidos por la metamorfosis. En el polvo del sendero nos vamos quedando. Ecuánime el olvido cuando suelta del polvo y del sendero.

Al acercarnos a cierta zona del bosque, nos adentramos en el gran oído. Lo que oímos entonces no tiene razón de ser. Se zafa de la memoria, de la adherencia, de la heredad, de las potestades, del

recuento. Hay que permanecer un instante en la inminencia para respirar la premonición del bosque. Las antiguas ramas se están secando por la base, pero en la altura el rocío es permanente. ¿Cómo impedir el silencio que nos recibe, la certeza oblicua de que el follaje es uno mismo? Todo lo que hasta ahora se oía, al ser escuchado calla.

Penetramos el viejo sendero de las vacas. Caminar hacia esa mansedumbre, sin que importe la cuchilla certera. Una chicharra que hace de campana, hace vibrar los cimientos del mundo. Pero de pronto se apaga —estamos pasando. Reino de las ferocidades hadas, de los simultáneos tiempos.

Si el sendero se saliese de sí, si se saliese de madre —cómo obviarlo torrente implícito—, ¿no destituiría tanto la aserción de un recorrido como el consuelo o complacencia de la meta? ¿No conduciría a lo incognoscible —desaprendizaje del sentimiento de traslado como si el espacio estuviese afuera del ser que lo conoce?

Afuera del ser del sendero que se sale, lo incognoscible se reconoce.

Un árbol cuyo tronco abrazarían siete personas. Cambia con los pasos la conciencia del espacio — conciencia que es el espacio— hasta disolverse en la presencia furtiva adonde todo pasa en el reojo, más allá del foco captor. Estamos lejos de casa pero estamos en casa. Estamos fuera de sí pero estamos de regreso. No tiene destino el sendero. La cigarra prosigue su apretado desvelarnos; el vuelo de la avutarda zumba al ras de la conciencia.

Retamas en flor. Ser ese celestino que nunca se alcanza, libando entre las ramas de una sola calma... lo clandestino, lo que brama en lo clausurado... lo que borra recintos del discernimiento... Y ser esa abertura turquesa del fuego... el otro lado al otro lado...

Nos descalzamos para trepar mejor por entre las grandes piedras. Los dedos reconocen al instante su insensatez afinada. Absorben el calor y la humedad de siglos, antiguas palmas otra vez entregadas al tanteo del camino.

Los descalzos aprenden a mirar con el tacto. El sendero es la oración de los descalzos.

Miríadas de hojas, de ramitas, caídas en el suelo, a punto de sumergirse en la noche del guadal. El polvo augura su inmortalidad más allá de todo nacimiento.

¿Y esta felicidad sinuosa que llamamos sendero, hecha sólo de imprevistos apenas reales en su inminencia? ¿Sólo a lo innumerable surge la conciencia justo cuando desaparece?

El relámpago no tiene cabida porque es un dios que no ajusta. Se mezcla con la sangre de quien lo absorbe, y ya nunca más se pierde en la memoria o el olvido. La impregnación hace al dios. La metamorfosis está en el dios. ¿Estar vivo no tiene significado pero tiene sentido? Imprescindible que el relámpago te quemé las entrañas para que te reconozcas.

Los claros transbordan. La penumbra de chasquidos del follaje no implica oscuridad adentro y resplandor afuera, sino disolvencia de cierta intensidad en iluminación secreta. Si algo se ilumina —es el secreto.

¿Quién podría atestiguar veramente el mero hecho de estar abierto sin dejarse perder?

Volver al corazón atrae a los espíritus de velocidad del detenimiento en su salto increado.

Si el sendero te lleva, el relámpago te eclipsa. Si el amor te ilumina, es el recuerdo de tu otro lado. Inherencia del sendero a su dilatación de las sorpresas en collares de brillos y sacudidas de pulseras de reminiscencia.

Pero el bosque no quiere ser.

Al eco que nos precede perseguimos. ¿Cómo tocar al dios sin cara —al dios rumor? ¿Cómo mimar al relámpago? La saliente de piedra con vértigo de galápago en la que permanecemos escuchando, ¿no será otra vez el relámpago?

Mirar el suelo mientras se camina: abandonarse al consejo del torrente. Hacia la más estricta equidistancia, el centro esquivo del corazón. No hay equívoco; apenas el olvido, que inaugura el mismo flujo. El sendero desnuda. Seguirlo ¿hasta dónde? enseña la pequeñez del sueño.

Salirnos del tiempo no sería sino entrarnos en el cuerpo.

∞

4

¿no la mosca que te roza eres  
ni el guijarro que pateas?

5

estás en fin sin tu frontera  
oyendo al aire moverse  
túnica luz de primavera

## Douglas Diegues (Río de Janeiro – Campo Grande)

pero que cousa mais linda que ella es cagandu  
sentada sobre una tina di porcelana  
la bosta cor di rosa brotandu  
del culo de su beleza di chocolate y carne humana

pero que esplendida imagen que ella es cagandu  
la coxas entreabertas la maciez morena  
sobre la mar de mierda u cu es un sol sorrindo brancu  
numa seqüência digna de los mellores cinemas

pero que vizi3n du paradisu que ella es cagandu  
la bunda arrebitada afroguaranga selvajem  
compensa todas las bobagens  
que las tv(s) pagas y gratuitas del mundo entero seguem bomitando

pero que beleza pura que ella es cagandu!  
pero que gostozu que es ficar olhandu...

## Claudio Daniel (São Paulo)

### Na fronteira do rio Letes

Pensava em certa configuração de azuis,  
na tez jadeamarela  
da lua,  
em escamas  
de borboleta-dragão.  
Suspeitasse ao menos que o passado  
é matéria volátil,  
cenários  
de um ritual cíclico.  
(A pastora jogava críquete com o unic3rnio,  
água vertendo  
nos ramos desalinhados  
dos verdes  
sob a laje).  
Com a mente confusa,  
fervendo  
em espumas de negrume,  
em círculos  
de obsessões  
esquálidas.  
Pássaros; relógios; números; cheiro de iodo;  
mãos imóveis,  
e a face rígida,  
faraônica.

Ela,  
a Rainha do Vegetal,  
apartada de todo íntimo contato.  
Fumo espesso,  
do lado de fora  
de sua tímida  
catacumba etrusca.  
Dentro,  
flores cafonas, místicos mantras,  
a lembrança de avencas  
e do veneno  
para ratos.  
Agora, imóvel,  
captava os sinais  
da *Gran Cualquierparte*  
— voz escura  
ou olho de flamingo  
para repovoar  
o silêncio,  
pele de chamalote —.

E o silêncio (ela sabe) é vermelho.



## Juan Carlos Ramiro Quiroga (La Paz)

### Cuatro prosas

#### El músico Satie

Uno de los primeros actos de sensatez del escritor que hace palíndromas es abandonar algunas de las reglas de la ortografía sobre la mesa para conquistar los sonidos.

#### La maldición

—No deseo ese don, le dijo Karen a John cuando éste se disponía a salir de su departamento.

—No es un don sino una maldición, retrucó John bajo el alero de la puerta entornada.

Había desayunado poco y se disponía a tomar la calle; pero Karen le pidió que volviera a la mesa y acabara de digerir esa maldición que había lanzado hace poco.

#### La sátira del animal invisible

Había dejado algunas migajas de una hogaza sobre la mesa después de comer una porción de habas cocidas. Amanecía lentamente como si se hubiera adelantado el estío. Horacio hojeaba un puñado de hojas raídas. El hipérbaton sobre los placeres de la vida que casi delineó en la penumbra de su quinta le estimuló la memoria y estuvo divagando entre la escalinata y el campo de vides. No se atrevió a salir más allá.

#### Una sombra

Una estatua de Júpiter algo hinchada por la luz matinal, situada entre algunos árboles frutales, le llamó la atención por un rato: "No hace más que molestarme continuamente", murmuró y estuvo a punto de correr hacia ella. Para su asombro notó que no había nada que fuera una estatua en ese margen. El corazón le comenzó a latir furiosamente. Una sombra se escurrió en lo más profundo de su mente como si estuviera entre matorrales.

**será-front-era**

cruzar la frontera y ver cómo la pintamos adelante  
tal es su tentación, un desafío

tenemos el fuego para las noches y la ceniza de los días  
donde volvemos a escribir una prueba

de cada semilla más de un fruto crece la imaginación es abundante  
río de una superficie aparente y otra transparente

no nos podemos repetir ni cansarnos, así se manifiesta nuestro brío  
indómitos caballos o cautos pies sobre el lago del logos

podemos caminar sobre las aguas sin ser cristo y sostenernos  
en la víspera, poseídos por un calor del recuerdo que vendrá

a nosotros que esperamos con los brazos abiertos sin esperar  
ese espacio de donde no se sabe regresar, a barca, el río, va

abandonamos la casa por el refugio, para ver eso insignificante  
que significa, partir partir partimos "partir nos parte juntos" y solos

llegamos a nos-otros mismos, diferentes a la diferencia con otro parto  
que somos arrojados al mundo más de una vez

queremos cruzar la frontera en lo que siendo somos  
y más de una vez nuestro propio impulso nos detiene

al poner en riesgo nuestra vida, ante todo, por el alimento  
que, ante todo, es nuestra vida colgada de un árbol distinguido

por el ojo, pero a la mano manca el fruto se hace agua  
en la boca de quien no puede robarlo, cruzar la frontera

el límite que nos ponemos para transgredirlo y el límite  
impuesto para domarnos, esa manía que ahora se suelta, ahora no

para algunos unas, para otros otras y para todos la misma salida  
donde se entra, donde ya se entró, el rocío refresca la sed del ser

es el desvío nuestro único camino posible, la frontera el horizonte  
al cual nos dirigimos y al cual nunca llegaremos

nuestra potencia es la impotencia del río al desembocar al lago  
no estamos cansados del sol ni de nuestros amores

que traen ramas muertas sin pensar que así continuaremos  
en el círculo que no se termina de cerrar la espiral

por donde se desciende y asciende la frente  
nos enfrenta con nuestra propia mente sin veleta el camino

la morada letra sobre la sábana mancha mi boca invoca  
ese no lugar, la frontera, todo lo que aspiramos y exhalamos

**Kent Johnson (Freeport – Illinois);  
translucine de I. D. y L. El Halli Obeid**

### **Bagdad excede su objeto**

*“Quiero estar entre la clase de gente que hizo... lo que había que hacer para dar con la estética del momento”. Douglas Feith, Subsecretario de Defensa de EEUU.*

No finjas, Tha'lab, impostor, *kadhib*, sí  
muy gracioso muy gracioso pero por dios  
métele ya esas tripas púrpuras en la panza  
que vas a llegar tarde al trabajo.

Apúrate, Safia, traviesa, *casida*  
de las pequeñas trenzas; devuelve ese grueso gajo de cuero cabelludo a tu cráneo,  
no es hora de andar pendejeando sino  
de ir a la escuela.

Ya, déjese de quejarse srta. Al-Sayab, *muwashshara*,  
sabemos que ese feto que le cuelga del trasero es un chasco de goma —  
no somos estúpidos, así que deje de hacerse la insensible  
y vaya al mercado de una bendita vez.

Córtala de joder, Nizar, *iltizam*,  
reúne ese torso y ponlo otra vez en tu espinazo danzante —  
conocemos bien ese viejo truco de la caja y del espejo, así que ve ahora  
a rezar.

Ey, Rashid, *al-nahda*,  
sabemos que te alucinan los efectos especiales de Hollywood, mas  
no es muy seguro el haber entrado en un geyser de fuego —  
por demás, tú tendrías que estar acompañando ahora a los inspectores.

Di pues, pequeño Samih, *shirnur*,  
con apenas seis meses de edad se supone que aún no estás apto para volar —  
así que baja ya de esas líneas de alta tensión y junta  
piernas y cabeza aquí en el suelo, niño travieso.

Escucha, Tawfiq, *tafila*,  
ok., eres un académico embrutecido y apesadumbrado con bigote del Ba'ath, pero  
pon esos sesos de nuevo en tu sesera, no quieras engañarnos haciéndote el enfermo —  
es tiempo de empezar las clases y tus estudiantes arden.

Mi cumpa, mi jerarca Bashad, *tardiyyat*,  
estás como muerto y tan blanco como mármol, pero no hay rasguño alguno en tu cuerpo —  
deja coger en torno tuyo, la mezquita es puro escombros, haz  
que la luz de la sirena destelle y gire en tu ambulancia.

Saludos, Ahmad, *badi-kamriyyat*,  
ponte el rostro en su lugar y regresa la manguera de la pipa de agua otra vez a tu vientre —  
sí, buhhhhh, tu pequeñín murió de disentería...  
¡Aspírala hacia arriba! ¡El precio lo vale!  
Ahora agarra esta cesta de frutas y gomas dulces.

Buen día, vera mestra al-Jurjani, *madin*,  
autora de cuatro ensayos sobre tendencias posmodernas en la poesía estadounidense,  
¿para qué estás aullando y gimiendo, azotándote  
la mollera contra las baldosas tal martillo eléctrico?  
Un caballo es un caballo, y si un caballo está muerto, muerto está—  
Por demás estás desnuda, lo cual resulta algo indecente para una dama de tu posición y edad.  
Como Hamlet, tu emoción no convence, por eso excede su objeto.  
Con todo, te rogamos encarecidamente: muestra algo de gratitud, yegua overa, y cortála.

[de *Baghdad Exceeds Its Object*, de *Lyric Poetry After Auschwitz*, 2005]

**Roger Santiváñez (Piura - New Jersey)**

**La guerra con Chile (pasaje)**

*A Miguel Grau*

Y nos quedaremos encerrados  
    viendo fluir mansamente las aguas de la piscina  
tu rostro de alabastro adornaré  
con oro rubíes una diadema de semen  
en la pureza de tu frente  
    un símbolo de libertad  
aunque nada se escuche de tus aces de amor  
    y soledad  
    placer y destrucción  
entre las cortinas y alfombras persas  
la guerra es un ruido demasiado lejano  
    demasiado imbécil  
y nadie habrá que merezca mi canción  
todas las familias han emigrado  
    o entregado su culo al enemigo

La Virgen del Carmen protegió  
    a mi amada de una violación  
    en los alrededores del olivar  
Ahora se santiguan las viejas  
    al ulular las sirenas  
¿Quién vive? se escucha entre la noche  
    y una bala perdida va a caer  
    junto a la orquídea — apuramos el  
    jarro de limonada y beso tus pezones  
entreabriendo la bata, la seda no  
es más suave que los pétalos de  
las rosas amarillas rojas y grosella con  
que estrenas tu concha  
    para mí  
    este esplendente atardecer

Verano liba el jardín y el recuerdo  
    de las grandes celebraciones en la terraza  
Dale luz a los muslos de mi amada  
    inclínala sobre el paño verde  
y prohíbele juntar las piernas para siempre  
Que los sótanos se abran de par en par  
    sea bebida toda la reserva de licor  
hagamos posible la dulce ceremonia del suicidio  
    en vida  
el enemigo hallará nuestros cadáveres

ebrios desnudos gozando de la  
gamuza de tus pies con el cristal bohemia  
roto sobre nuestros sexos calientes

Porcelana, baños, yerba de los  
prados, grifa, dedicarse al polvo  
el lenguaje de la música en el  
silencio de los pasillos, sólo los  
abrazos y las caricias alucinadas  
derramándose en copones lubricados

Virginia Ayllón (La Paz)

### Poesía alteña: algo raro sucede en El Alto (pasajes)

*Que el dinero no hay  
Si ellos sí están en dinero yéndose  
No puede ser así nos levantaremos  
Nélida Flores, Mujeres alteñas.*

En julio del 2004 me cupo la experiencia de formar parte del jurado de un concurso de poesía organizado por la ONG alteña "Centro Gregoria Apaza", en Homenaje a la participación de las mujeres en la "Guerra del Gas" (octubre 2003).

Para entonces ya había yo salido de la terrible pregunta: ¿existe literatura en El Alto?, que traducida quiere decir si la ciudad alteña produce arte además de producir dignidad. Ya había salido, decía, porque precisamente en Octubre me tocó compartir la resistencia con jóvenes escritores alteños –autodenominados *Los Nadies*– con quienes departí hermosas tertulias literarias en la tan oculta e invisibilizada ciudad de El Alto (oculta hasta Octubre 2003 en que "de morirnos nomás nos hacemos famosos")

Con todo, fue sorprendente recibir más de 150 poesías que llegaron al concurso y su lectura me permitió variadas experiencias. Destaco dos de las más notables: en primer lugar la cantidad de poesías escritas por soldados quienes pasaron Octubre Negro, desde el otro lado, desde la represión y -no pocas veces– tuvieron que reprimir y disparar a sus seres queridos. Estas poesías, en conjunto, emiten mucho dolor, un dolor desesperado y mezclado con muchas preguntas, especialmente el "por qué?".

### El idioma ajeno

La segunda es la constatación de que la escritura en un idioma que no es el materno puede dar como resultado la apropiación más versátil del idioma ajeno. Y es que la mayoría de los concursantes escribieron en el ajeno castellano y el resultado es lo más cercano de lo que puedo entender debe ser el castellano andino: esa lengua en la que se usan palabras castellanas pero se las estructura en la lógica del aymara, para el caso nuestro.

Mas, a propósito del castellano andino, hay que decir que varios investigadores consideran que esta variante idiomática tiene su origen no tanto en lo que comúnmente llamaríamos un castellano mal hablado como en las *interferencias* de los idiomas nativos en un castellano standard (si esto a su vez existe). La noción de interferencia, en este caso, no carga su vertiente peyorativa sino más bien factual. Además, dicha interferencia no implica solamente el uso de palabras provenientes de los idiomas indígenas sino y sobretodo la inserción de la lógica de estos idiomas (ergo las cosmovisiones indígenas) en el producto final o las variantes idiomáticas. Porque, así entendido, el castellano andino tampoco sería una unidad sino la designación de un conjunto de idiomas que se establecen en contextos con una carga fundamentalmente migrante. Así, hay quienes clasifican el castellano andino (impactado por el aymara y quechua, fundamentalmente) y un castellano no andino



(impactado por otras lenguas como las litoraleñas o amazónicas). Con todo, hay que decir también que muchos de estos estudios toman metodologías y conceptos del spanglish, idioma de frontera (en los dos sentidos del término) por excelencia. En la actualidad, los estudios sobre el castellano andino son prolíficos<sup>1</sup> y por supuesto los hay también en Bolivia<sup>2</sup>.

## Castellano andino en la poesía alteña

El conjunto de poesías que nos ocupa ha sido trabajada, sin duda, desde el castellano andino. La mejor muestra es la poesía ganadora del 1er premio de dicho concurso, escrita por Nélida Flores, cholita de la comunidad de Chacaltaya, vecina a la ciudad de El Alto. A continuación presentamos la versión en aymara y la traducción al castellano de la propia autora:

Altu pat markachir warminaka  
textos aymara y castellano de Nélida Flores

Mujeres alteñas

Taypi sata pja khisina  
Qullasuyu markansti  
Chaujawiwa uthjana  
Altupat markachir warminakaja  
Sartosiyapjanwa  
Gas arjatañataki

En el mes de Octubre  
En nuestra Bolivia  
Había un masacramiento  
Las mujeres alteñas  
se levantaron  
que no se venda el gas

Uka jankhu q'ar ex gobiernoja  
Gonzalo Sanchez de Lozadaja  
Gas aljantaña munana kaukuru  
Chile markaru janispawa  
Pata uraq'impí thulampi pjayasitaskani  
Gas aljantaskarakini amuyjapjamaya

El ex gobierno corrupto  
Gonzalo Sanchez de Lozada  
Quería vender nuestro gas adonde  
Al paiz Chile no puede ser  
Si en los campo se están cosinando con thola  
Y el gas estará vendido también piensen pues

Altupat warminakasti  
Lullkanakas jilanakas  
Juntutawa wilawartawayapjayata  
Sunonakana avidonakana mayisina  
Gonzalo Sanchez de Lozada sorjpan  
Markasata janiwa uñjañ munjopjanti

Mujeres alteñas  
Hermanas y hermanos  
De junto anderramado la sangre  
En las zonas y avenidas pidiendo  
Gonzalo Sanchez de Lozada que se baya  
De nuestro paiz ya no quieren verlo

Altupat markachir warminaka  
Kholq''ita pisthañankastana  
Jupanakapi khullkhinchusisipkani  
Janiwa ukjamakaspatisartasjapjañoni

Mujeres alteñas ciudadanas  
Ustedes se an levantado  
Pidiendo sus derechos  
Esos políticos sin corazones

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo: i) Salas, Adalberto. El castellano y las lenguas vernáculas chilenas. Visión panorámica de una situación de lenguas de contacto, ii) Germán de Granda. Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas. Cambios, contactos y contextos. Madrid: Gredos, 1994. iii) Haboud Marleen. Quichua y Castellano en los Andes Ecuatorianos: Los efectos de un contacto prolongado, Abya-Yala, Quito, 1998

<sup>2</sup> José G. Mendoza, Gramática castellana, con referencias a la variedad hablada en Bolivia, La Paz 1992, pág. 33-41. Cit. por Wolfgang Roth en: <http://homepage.ruhr-uni-bochum.de/Wolfgang.Roth/particularidades.htm> (22/11/04)

Altu pat markachir warminakaja  
Sapjanwa jichapi jichonijauka inkilino  
Tumayku luntjata jaqhenakaruja  
Tukjapjañaniwa jan mayani  
Jiwasanakaja janiwa kihitiktansa  
Aymaratanwa aymaratawa.

Jumanakaja sortasiwayaptawa  
Kamachinaka mayisina  
Uka jank'ho q'ar jaqhenakasti  
Jilana kumampiwa anjatowayaptama  
Ujwarjamawa allapthawayoptama

Thaq'ewa jachowayepjayata  
Jichapi jichanija yatipjama  
Jaque jiwayañasti khusati  
Altupat markachir janipuni qhonqhorita  
Chikhakipuni saythasiñani kayuta carajo  
Ukjamwa arsusiwoyaptaja

Altupat warminakasti  
San khitina satawama warmiru  
Tukusa sarthasiwayaptaja  
Chachanakama chikthata  
Jan mamq'ata jan sunthumata  
Ma chillkta sarta wayaptaja

Yaq'epa patitiku jaq'enakasti  
Kholkhinaka q'psusisipkana  
Altupat markachir Qullasuyo markansti

Te an hecho masacrar con tus hermanos  
Como si fueran perros u ovejas

Cómo sentir an llorando  
Y aura es aura no saben  
Matar gente es facil  
Alteño nunca de rodillas  
Siempre de pie carajo  
Así diciendo se han levantado

Las mujeres alteñas  
Se an levantado sin dicho de nadies  
Como un mujer alzando la voz  
Igualándose a sus esposos  
Sin almuerzo  
an dado un paso adelante

Como otros politiqueros  
Estaban sacando dinero de nuestra Bolivia  
Alteño en todo el Bolivia han dicho  
Que el dinero no hay  
Si ellos sí están en dinero yéndose  
No puede ser asi nos levantaremos

Mujeres alteñas ciudadanas  
an dicho aura es aura esos inkilinos  
traidores ladrones a esas gentes  
vamos a terminarlos y nunca que vuelvan  
nosotros no somos nadies  
somos aymaras soy aymara

## La toma por asalto del castellano

Veamos algunos ejemplos en los que formalmente aparece el desconocimiento del valor "real" las palabras, pero que en el contexto del poema adquieren el valor que el poeta quiere darles<sup>3</sup>:

Masacraron a personas *desalmadas* (Betty Ramos)

Al mover tu cuerpo frágil tu herida sangraba  
profusamente, *aposentándose* en el suelo,  
como ofrenda de sangre divina... (José Luis Apaza)

Mujer que conoces que *el favor*  
Te corona de valores (Gonzalo José Apaza)

<sup>3</sup> De aquí en adelante todas las palabras en itálicas son remarcadas por nosotros. [V. A.]

Con pollera, falda o pantalón  
Sombrero nuevo, roto o quemado al sol  
Trenzas nevadas, negras o recién progresando (Anónimo. En memoria)

Vibraron tu paso justiciero  
Tu consigna y tu molotov (Chuqui)

Escribo tu *lenguaje genético* (Chuqui)

Yo seguiré soñando contigo  
Con una vida mejor  
Y dejaré al destino que cumpla  
Lo ya establecido (Blanca Díaz)

[...]

Como se ha podido observar, estamos ante la presencia casi contraria a la lógica del castellano andino, es decir, ante la toma por asalto –este sí es un asalto– del léxico castellano para fines del poema. Pero hay ejemplos en los que este asalto cumple a cabalidad el objetivo cuando produce versos iluminados como los siguientes:

La vida y la muerte son una misma canción  
Cantada diariamente (Gonzales Boyan)

No por ciega convicción  
Sino por defensa  
De un bien natural  
En contra de un mal  
Artificial (Juan Carlos Morales)

La muchedumbre avanzaba  
Las estrellas con temor me miraban  
Algunas se suicidaban (Cecilia Lazco)

Cuánto quisiera pensar que fueron pesadillas  
La tormenta, el luto, el dolor, la penumbra  
– Dios mata pero no ahorca – (Rodolfo Quisberth)

Quisiera calmar mi asfixia pero no puedo  
Añoraría detener el tiempo pero me es imposible (Augusto Aníbarro)

Tarde, muy tarde  
Será la pesadumbre  
Los vates de antaño han vuelto...  
Con verbo simple (Gloder Coronado)

○ este otro que asalta lo castellano más castizo:

Mentes corruptas  
Mentes ambiciosas  
No les bastais  
Con el oro que llevais  
Hasta en los zapatos  
Teneis un poder injusto  
Sobervio y atado a leyes  
Que guardais tu vida  
(Betty Ramos)

Creo, entonces que estamos frente a un uso poético del idioma si por ello entendemos la resemantización de las palabras en función del verso. Lo impresionante es que no se resemantiza desde el "idioma genérico" –tomando la frase de uno de estos poetas– sino más bien haciendo un uso totalmente discrecional del idioma ajeno. Y, en este caso, la discrecionalidad tiene más un sentido de creatividad que de mal uso.

Pero, con todos estos elementos, ¿se puede hablar de una poética, es decir de una propuesta cuajada, homogénea? ¿O estamos solamente ante ejemplos interesantes que nada más demuestran la desesperación de escribir poesía en los cánones aprendidos? Creo que lo hasta aquí dicho permite pensar en una poética como hipótesis antes que una veracidad. Sin embargo, me ha sorprendido encontrar un poeta que ha hecho de esta forma su poética. Me refiero a Clemente Mamani, comunicador y poeta alteño, con un recorrido interesante en las letras y quien ha presentado al concurso un conjunto de poesías que nos permiten asegurar lo dicho. Veamos algunos de sus versos:

*Hermanas de rebelión y trascendencia*

Envenenando con químicos el manantial  
Imponiendo el consumo del *transgénico jovial*

La incomparable valentía de las mujeres  
Desata la debilidad de lo espectro neoliberal  
Despedazando el pan del caudillismo local  
En una *íclita confrontación desigual*  
Pactado por la necesidad y *improvisación estival*  
De fusiles y ametralladoras frente a faltas y polleras

Desde las *novicias* y amplias avenidas del Alto  
Hasta las esmaltadas calles de la sede de gobierno

La convocatoria alcanza el *records de presencia*  
Cuya multitudinaria cita de la gran unidad  
En el santuario de la barricada que *transpira dignidad*

En el espacio invernal del *código mundial sin arbitraje*  
Las mechas de fuego hacen el *ósculo centelleante (...)*  
La presencia femenina *desafía a los ordenadores (...)*

Los gorilas uniformados *no miden la consecuencia*  
Lúmen sideral vespertino tenuemente informa

Mujer solo tu puedes tejer la paz de la humanidad  
Sobretudo *sin medir tiempo de las aguas del Silala*  
Estableciendo la dualidad de *onda partícula (...)*  
Descifrando la intención material y la edad del universo

En la sagrada sobrevivencia  
Todo explotan con un arambel *de sistemas foráneos*

Observando el *atletismo del desarrollo*  
Compaginando sudores de arrullo  
En un logro de la vislumbrante victoria

Bajo el *hambre del estío sustentable (...)*  
Aprietan las visceras de la pobreza  
Con *aluvión artificial de turquesa (...)*  
El follaje bullicioso de la *coyuntura espacial*

Han intoxicado la bendita naturaleza  
Con mortíferos *balines de rareza*  
Y presencia mortal de metrallas en traza (...)  
Valorando la *ternura de la biosfera (...)*  
De la humilde *biodiversidad constatable (...)*  
A fuerza de sudor y *humedad de ecología*  
Sin discriminación de aproximación humana

Entre viento y marea *guías el tul de mi destino*  
Donde la humanidad y la abrupta competencia  
Se hacen altas redes de *futuro inalámbrico*

Aunque las palabras o textos remarcados en los versos de Mamani hacen sobretudo a la resemantización en el adjetivo, no se puede dejar de observar que este uso discrecional (en el sentido antes anotado) le ha permitido al poeta anclar en algunas metáforas y versos impresionantes como aquel de las “barricadas que transpiran dignidad”, o “la presencia femenina desafía a los ordenadores”, o “guías el tul de mi destino”, o “atletismo del desarrollo”, o “redes del futuro inalámbrico”.

Digamos pues, para finalizar, que –con Clemente Mamani– estos versos son verdaderos “mortíferos balines de rareza” y nos toca, quién sabe, resemantizar la palabra *rareza*, para constatar, una vez más, que en El Alto algo sucede, algo raro y recordar que es en el terreno de lo extraño donde a veces se han producido verdaderos *pachakutis* sino cambios.